



Redacción y Administración
Flor Baja, 5 - MADRID
Teléfono N.º 23773

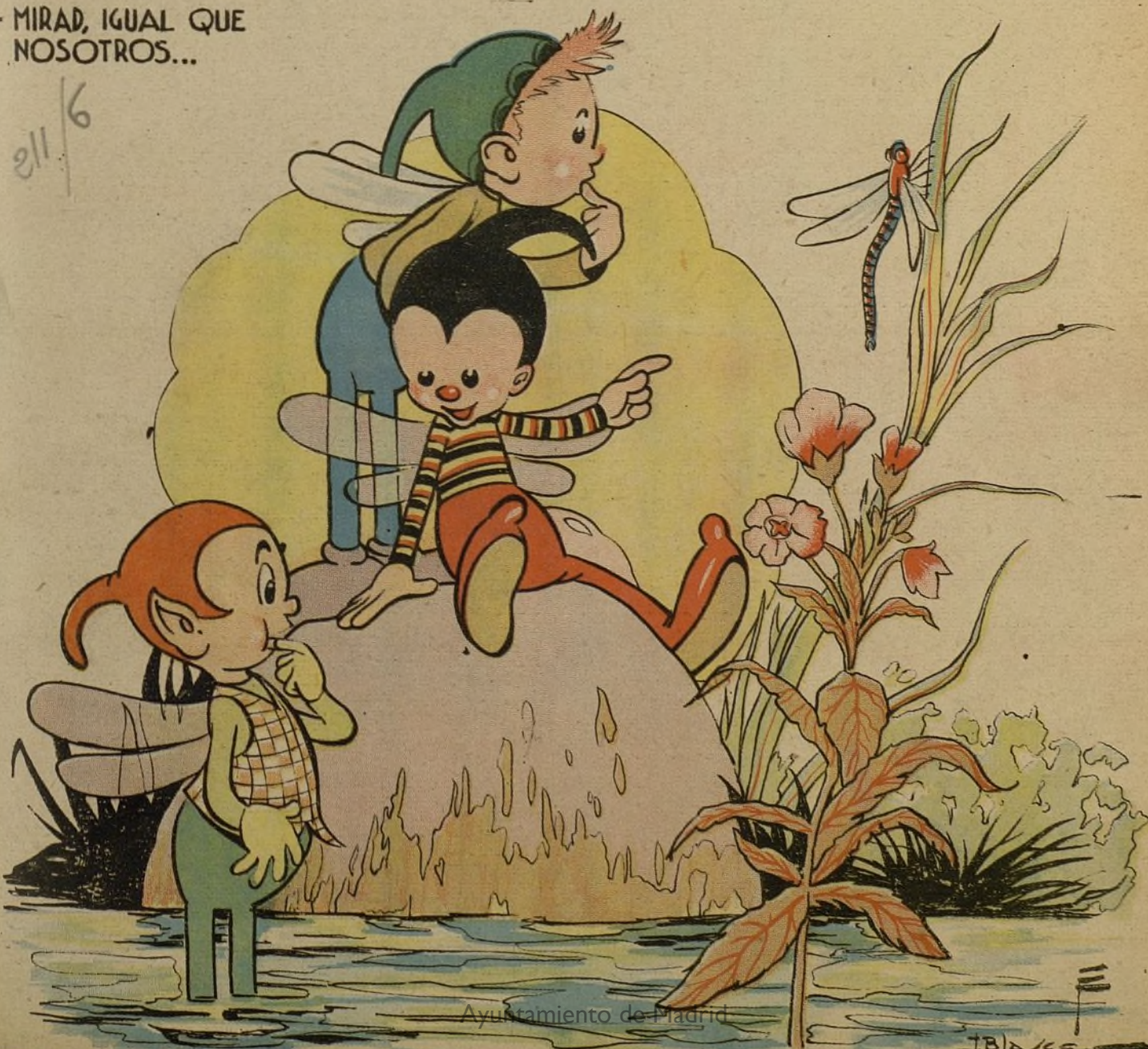
384

Año II • 20 de Mayo de 1942 • N.º 53

CON CENSURA ECLESIASTICA. PARA NIÑAS MAYORES DE 7 AÑOS

Confección y Talleres
SAN SEBASTIÁN

- MIRAD, IGUAL QUE
NOSOTROS...



Ayuntamiento de Madrid

Cinco Lobitos

Por el Padre PEREJA

Siguen enfermas en el pensionado, Julita y Marichu; la primera en justo castigo a su diablura, y la segunda, porque es delicadilla y asustadiza.

(CONTINUACION.)

En el rosado color de la cara infantil de la profesora inglesa, las gafas eran una nota, rosa también, que casi no se destacaba del tono general de la fisonomía.

Brillaban y rebrillaban los cristales, y en su fondo se veía una lucecita azulísima que captó la atención de Cuca, que la miraba sin pestañear, sintiendo que el sueño retrasado, de la acortada jornada de reposo, la volvía a invadir con un sopor que la hacía cabecear.

Al cabezazo la espabiló un codazo de Cristina, que le decía a la vez por lo bajo, sin mover apenas los labios:

—¡Atención! La jirafa disfrazada de mujer te está mirando con ojos de susto.

—¿Qué?—preguntó, entre soñolienta y asustada, la otra.

—Que te ve el balanceo, chiqui...

—¿Me duermo acaso?

—¡¡¡Naturrralmente!!!—contestó Cristi casi soltando la carcajada por la imitación hecha a la profesora, y calló, porque...

No eran de susto los ojos de la inglesa. Eran de reproche, y Cuca, en mal inglés, tuvo que excusarse, alegando un imaginario barrunto de jaqueca que hizo nacer la compasión en la miss, que las sufría formidables.

Y se anticipó cinco minutos la salida de clase, sin esperar la campanilla que marcaba la hora de la 'de matemáticas.'

¡Buenas estaban las cabecitas para números!

Pero mal que mal cumplieron con la obligación ineludible, suspirando por la hora del recreo, que era la señalada para la suspirada visita a la enfermería.

Llegaron a ella en el momento en que el médico levantaba, abstraído en su tarea, el apósito que providencialmente puso la enfermera sobre la cara de Julia.

La directora presenciaba la cura impasible al parecer, y oyeron las últimas palabras que dirigía al anciano doctor:

—...nuestra responsabilidad...

Al ruido de la puerta, se volvió hacia las chiquillas y llevándose el dedo a los labios les indicó silencio; pero como no hizo gesto de prohibición, las tres se acercaron de punti-

si fuera una descomunal y monstruosa "falsilla". Cuca, se llevó la mano abierta a la boca, más abierta todavía, para ahogar una exclamación que le brotaba de lo hondo. Julita parecía un oso; un león, recién comida la carnaza; el buzón de correos. ¡Qué se yo la de cosas que a su cabeza se vinieron, que hacía aparecer a sus ojos a la revoltosa compañera, como una cosa deforme! Todo, menos la cara que ella recordaba de pilluelo de playa, descarado y rufancillo.

Marilén, la pobre, pálida y floja como un polichinela a quien cortan las cuerdas que sostenían sus piernas y brazos, se dejó caer en la camita cercana, con un "patatús", como decía luego Cuca, que después de todo, como casi siempre, era... la valiente de la cuadrilla.

En el otro lado, la enfermera tapaba la carita de Marichu, para que no viera al querer también mirar, el desagradable espectáculo.

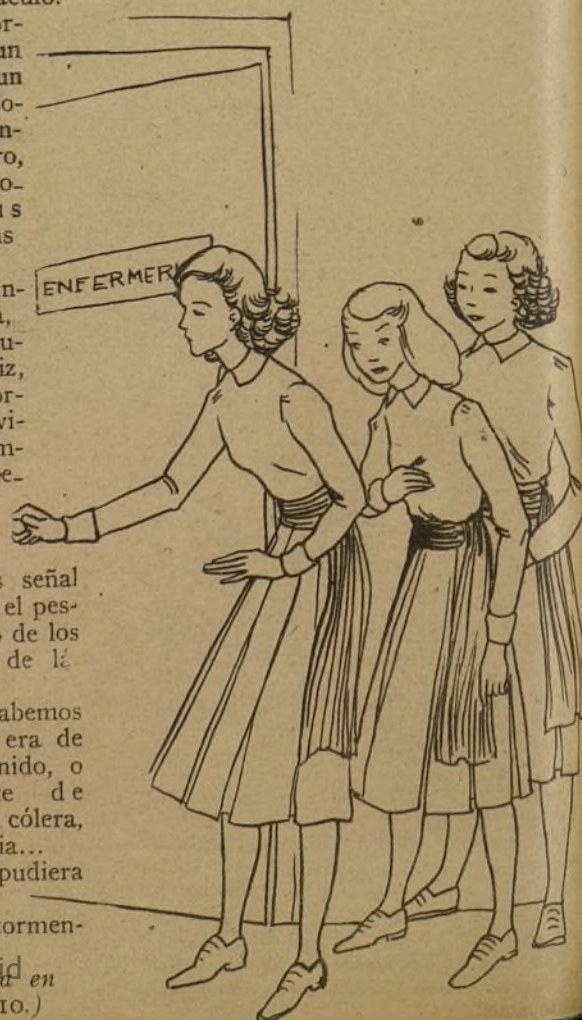
Julia soportaba sin un gemido ni un gesto la dolorosa intervención primero, y las reacciones de sus condiscípulas después.

Su cara inflamadísima, hasta desdibujar la nariz, resistía, deforme e impávida, las compresas húmedas que la enfermera le aplicaba, sin más señal de vida, que el pestañeo rápido de los ojos llenos de lágrimas.

Y no sabemos si el llanto era de dolor contenido, o sencillamente de rabia, de cólera, de impotencia...

¡Si ella pudiera hablar!

Pero el tormen-



llas, medio prudentes, medio asustadas, como verdaderas sombras, a curiosear las consecuencias de la caída.

Cristina se agarró con todas sus fuerzas a la cama vecina. Se le estaban haciendo relampaguzas en los ojos, y no sabía si lo que veía era efecto de su imaginación, de su miedo, o de la luz que entraba por las rendijas de la persiana, haciendo sobre las camas de la enferma y de la herida, rayas blancas y negras, como

Antes de
mágica a
hizo poner
La pequ



Pe.

Tenía e
El Hada
—¿Que
Me gusta
La pob
—¡Cóm
de rotos
dar más.
cito acost
Y gemí
Risacian
de lo que
—¡Ea,
Ya verá
Y ante
costura. A
flamantes,
La pob
pero ésta,
Tan sól
En su vid
como aqu

La alegría de Villatrisona.

(CONTINUACION.)

Antes de marcharse de la tienda de juguetes, tocó con su varita mágica a la muñeca que el hombre estaba acabando de pintar, y la hizo ponerse a bailar sobre la mesa, como una niña chiquitina.

La pequeña Lolín se puso a dar palmadas de asombro y alegría al ver aquella maravilla, y su papá estaba conmovido al ver reír a su hijita, triste desde tanto tiempo atrás.

El Hada se despidió de ellos, y salió de la tienda. Siguió andando por el pueblo, y a poco encontró una mujer que lloraba, sentada a la puerta de una casa.



Tenía en su falda unos pantalones de niño y los estaba cosiendo. El Hada Risaclara se acercó a ella.

—¿Quiere usted decirme por qué llora, buena mujer?—le preguntó.—Me gustaría poder consolarla.

La pobre mujer respondió gimoteando:

—¡Cómo no voy a llorar, señora Hada! ¡Mire usted cómo están de rotos los pantaloncitos de mi pequeño! Ya no se les puede remendar más. No tengo dinero para comprarle otros, y le tengo al pobrecito acostado en su cama, sin nada con qué vestirle.

Y gemía y lloraba a lágrima viva.

Risaclara, que ya estaba enterada por el hombre de los juguetes de lo que pasaba en el pueblo, dijo a la mujer:

—¡Ea, no se apure usted de ese modo! Nunca hay que desesperar. Ya verá usted cómo todo se arregla.

Y antes de seguir adelante, puso su mano sobre la cesta de la costura. Al punto los pantaloncitos destrozados se convirtieron en unos flamantes, que parecían acabaditos de comprar.

La pobre mujer, agradecida, quería besar las manos del Hada; pero ésta, sonriendo, se despidió de ella y siguió por el pueblo.

Tan sólo fué encontrando en él gentes silenciosas y entristecidas. En su vida había visto el Hada Risaclara pueblo tan callado y triste como aquél.

En la plaza, que era muy grande, habían instalado un gran Circo que era de lona, como una enorme tienda de campaña, ocupando toda la plaza.

Risaclara pensó:

—¿Cómo se les habrá ocurrido poner un Circo aquí, en este pueblo donde nadie tiene humor para divertirse?

Se acercó para curiosear, y vió que a la entrada del Circo estaban sentados varios Payasos, charlando con el Domador de leones.

Todos ellos tenían aspecto de estar muy apesadumbrados; y daba risa ver a los Payasos, con las caras pintadas de colorines, y con aquel aire de tristeza.

Al ver llegar al Hada, el Domador, que era un señor muy fino, se levantó y la saludó con mucha educación, quitándose el sombrero y haciéndole una gran reverencia.

—¿Cómo es que también ustedes están tristes, como la gente de este pueblo?—le preguntó Risaclara.

—¡Y qué vamos a hacer, señora! Nosotros vamos por todos los pueblos con nuestro Circo, y en cuanto llegamos a un sitio, todo el mundo se pone alegre, y los papás y las mamás de todos los chicos los traen para ver a los Payasos y a los leones amaestrados. Hace pocos días hemos llegado a Villatrisona para dar unas funciones, y aquí nos tiene usted, aburridos y desesperados. Los chicos les piden a sus padres que les traigan al Circo, pero en este pueblo nadie tiene dinero, porque hay un viejo avaro que los ha arruinado a todos y los tiene metidos en un puño.

Y todos los Payasos repitieron a coro, con voz de tristeza:

—Sí, señora. ¡El muy avaro de Don Lingote los tiene a todos metidos en un puño!

Y el Domador de leones añadió:

—Y como nadie viene, y no ganamos ni un céntimo, pues llevamos ya dos días sin comer.

Y los Payasos repitieron tristemente, poniéndose las manos sobre el estómago:

—¡Dos días, señora! ¡Dos días sin comer!

Decidida ya a que en Villatrisona se acabarían de una vez tantas tristezas, el Hada pidió

(Continúa

en la

página 10.).



Re: 3 de Madrid



SIMPATQUIN Y RUBIOTE FUERON LLEVADOS AL PALACIO DONDE MORABA EL REY DE AQUEL PAIS.

LOS MORADORES DE AQUEL EXTRAÑO PAIS SE PASABAN LA VIDA CHILLANDO DE UNA FORMA ENSORDECEDORA.



¿QUÉ HACEIS VOSOTROS POR ESTOS LUGARES?



VAMOS EN BUSCA DEL REINO DE LOS PAVOS. ¿SABEIS, SEÑOR REY, DONDE SE ENCUENTRA?



¡YA LO CREO! ¡A TREINTA MIL LEGUAS DE AQUÍ!

(Continuad.)

EL CALIFA CIGÜEÑA



CONTINUACION

HABIENDO ACEPTADO EL CALIFA CASARSE CON LA LECHUZA, ESTA LE LLEVO CON SU VISIR AL LUGAR DONDE SE REUNIAN LOS BRUJOS TODOS LOS MESES



SOBRE TODO NO HAGAIS RUIDO



¡SEÑOR!... MIRA QUIEN ESTA ALLI



IERA EL MISMO BUHONERO QUE VENDIERA LOS POLVOS AL CALIFA Y AL GRAN VISIR!



CREO QUE POR FIN LOCASTE. VENGARTE DE TU ENEMIGO EL CALIFA

ASI ES. LES HE CONVERTIDO EN CIGÜENAS Y ADEMÁS HE COLOCADO A MI HIJO EN SU PUESTO



GRACIAS A MIS POLVOS MAGICOS LES HE CONVERTIDO EN CIGÜENAS A EL Y SU GRAN VISIR Y JAMAS RECIBIRAN LA FIGURA HUMANA A MENOS QUE RECUERDEN UNA PALABRA: MUTABOR

CONTINUA

LA ILIADA



(Continuación)

Al cabo de doce días, los dioses volvieron al Olimpo, con Júpiter a la cabeza. Tetis no olvidó entonces el encargo de su hijo y, saliendo de las entrañas del mar, subió muy de mañana al gran cielo y halló al padre de los dioses sentado en la más alta de las cumbres del monte. Díjole de esta manera:

—¡Padre y Júpiter! El rey Agamenón ha ultrajado a Aquiles, mi hijo. Véngale tú concediendo la victoria a los troyanos hasta que los griegos den satisfacción a mi hijo y le colmen de honores.

Júpiter respondió asfígidísimo:

—¡Funestas acciones! Pues harás que me malquistes con Juno, que me riñe porque dice que en las batallas favorezco a los troyanos. Veie sin que ella te vea. Yo trataré de que tu deseo se cumpla.

Tetis saltó al profundo mar desde el resplandeciente Olimpo y Júpiter volvió a su palacio. Todos los dioses salieron a su encuentro. Sentóse él en el trono y Juno, que había visto a Tetis, la hija del anciano del mar, hablar con él, le dijo:

—Siempre te es grato, cuando estás lejos de mí, pensar y resolver algo sin que yo lo sepa. ¿Qué tramas ahora?

—Juno, aunque seas mi esposa—respondió Júpiter—no esperes conocer todas mis decisiones.



—Mucho recela mi corazón—dijo Juno—que hayas prometido a Tetis ayudar a Aquiles causando gran matanza en el ejército griego.

—¡Ah, desdichada!—contestó Júpiter—siempre sospechas y de ti no me oculto. Pero, sea lo que fuere, estáte en silencio y obedéceme.

Juno veneranda, la de los grandes ojos, temió y se sentó en silencio.

Vulcano, para consolar a su madre, tomó una copa de néctar y se la ofreció diciendo:

—Sufré, madre mía, y soportalo todo aunque estés afligida. Difícil es contrarrestar al Olímpico. Ya otra vez te quise defender, me cogió por un pie y me arrojó desde las altas cumbres. Todo el día fui rodando y a la puesta del sol caí en Lemnos.

Sonrióse Juno y tomó la copa que su hijo le presentaba. Escanció Vulcano el dulce néctar para los otros dioses y hasta la puesta del sol duró el festín en el palacio. Apolo tenía su cítara y las Musas con linda voz, cantaban alternando.

Quando la luz del sol llegó a su ocaso, los dioses fueron a recogerse a sus palacios, que Vulcano, el cojo de ambos pies, había construido para ellos con sabia inteligencia.

(Continuará).



mi diario



LUNES.—Ya me van saliendo las pecas de una manera alarmante. La misma historia de todos los veranos. Creo que el sol tiene influencia sobre ellas; la prueba es que durante el invierno casi no se me ven y en cuanto empieza el buen tiempo, estas pícaras salen con una audacia tremenda.

No hay ni una compañera de colegio mío que las tenga, y si me quejo a mamá, se rie y me contesta que mis pecas me hacen "salada" y que las guarde.

Tampoco he salido esta tarde, porque estudié, que se aproximan a pasos gigantes los exámenes.

MARTES.—Mi madrina, que vino a visitarnos esta tarde, nos contó durante la merienda la historia de Catalina, una nueva protegida suya.

Su padre era leñador; era fuerte y alegre. Su madre, buena y cariñosa. Entre estos seres queridos, la niña tuvo una infancia dichosa.

Vivían en un monte, en una casita construida por el padre, distante del pueblo dos kilómetros.

Todas las mañanas, después de haberse ya marchado su padre al bosque, Catalina, cogiendo sus libros, se despedía de su madre para irse al colegio. Caminaba cantando, feliz y el corazón henchido del cariño que profesaba a sus padres.

Catalina era guapa y buena y todo el mundo en el pueblo la quería.

Tenía 14 años cuando ocurrió la primera desgracia.

Al caer un enorme roble en el bosque, su padre no tuvo tiempo de alejarse y murió aplastado. La alegría se había apartado de la casa del monte, dejando sitio a la tristeza y más adelante a la miseria.

Catalina ya no cantaba, ya no iba al colegio, ayudaba a su madre en los trabajos de la casa y aprendió a coser, a fin de ganar unas pesetas para el sustento cotidiano.

Pasaron dos años, de trabajo y tristezas, cuando cayó enferma la madre, enfermedad de la cual no se levantó más de la cama que para sentarse en una butaca el resto de sus días. Estaba paralítica.

Catalina atendía a la casa y a la enferma, y como, gracias a Dios, no le faltaba el trabajo, pasó más de una noche cosiendo.

Cada semana bajaba al pueblo, casi corriendo, a entregar su labor y coger otra.

Mucho frío hacía este día de diciembre; soplaban un viento huracanado. Eran las cuatro de la tarde y casi de noche.

Catalina tenía que bajar al pueblo. La paralítica parecía dormir en su butaca.

Los leños ardían en la chimenea, calentando agradablemente el ambiente. Entonces Catalina se puso el abrigo, cogió su paquete de labor, salió sin hacer ruido para no despertar a su madre, y ligera, se encaminó hacia el pueblo.

No había tardado mucho tiempo, porque el viento la empujaba, y andaba que parecía que tenía alas.

Pero a la vuelta, cargada con una gran cesta de labor, la pobre Catalina tenía que luchar tenazmente contra el viento que le hacía frente, y tardó mucho tiempo en divisar su casa.

Lanzó un espantoso grito al ver una gran columna de humo negro salir del techo de su casita.

El horror le hizo temblar las piernas, que casi se negaban a dar un paso más.

Y oyó la voz débil de la paralítica, que gritaba:

—Catalina, Catalina, hija mía.

Una plegaria, una súplica a Dios, le devolvió sus fuerzas y pudo correr hacia su madre.

Llamas terribles salían de las ventanas, de la puerta y del techo, ya medio derrumbado.

Ya mas claramente oía Catalina la voz de su madre.

—Allá voy, madre—le contestó.

Y se echó entre las llamas.

Al cabo de unos minutos, la pobre Catalina salía de la casa, llevando entre sus brazos a su madre.

Dice que después ya no se acuerda de lo que pasó, pero que lo sabe por la gente que en este momento acudia a la casa siniestrada, porque desde el pueblo se divisaban las llamas.

Como es natural, después del espanto, del esfuerzo sobrehumano que hizo la pobre Catalina para salvar a su madre, cayó desmayada. Allí la encontró la gente del pueblo.

La paralítica, cerca de ella, con la mirada extraviada, lanzaba gritos desgarradores.

En seguida se improvisaron camillas y las dos fueron llevadas a casa del médico del pueblo.

Al cabo de una semana, la anciana murió de un ataque al corazón y la pobre Catalina, devorada por la fiebre, fué conducida a la ciudad vecina, a un hospital.

Cuando al cabo del tiempo, pudo la desgraciada recordar la trágica escena de la cual fué heroína, preguntó por su madre.

Con todo cuidado, se le fué anunciando la nueva desgracia.

Era huérfana y se había quedado sin hogar, porque la casita había sido pasto de las llamas.

Y con eso no terminaban las penas y desgracias de la pobre Catalina.

Al salvar a su madre, echándose entre las llamas, había quedado completamente desfigurada. La ciencia, que pudo por milagro salvarle la vida, no pudo devolverle su hermoso rostro.

La pobre Catalina está hoy día convertida en un verdadero monstruo.

Cuando pudo salir del hospital, no quiso volver al pueblo, y buscó trabajo de costura en la pequeña ciudad.

Pronto se convenció la desgraciada que en vez de dar lástima, su rostro, horriblemente mutilado, inspiraba terror.

Las puertas se le iban cerrando todas, y por fin, devorada por el hambre y la miseria, llamó a la puerta de un convento, donde las monjas la acogieron.

De allí escribió a mi doncella, que es una chica del pueblo de Catalina, que la conoce desde hace varios años.

Le decía en la carta todo lo que acabó de contar, y además preguntándole si en Madrid creía que podría encontrar trabajo.

Mi doncella me dió la carta a leer, y sin pensarlo más tiempo, hice venir a la pobre Catalina.

La tengo en mi casa, se ocupa de la ropa y de ayudar en los quehaceres.

Es verdad que cuando la vi tuve un momento de vacilación al contemplar su monstruoso rostro. Pero ahora, cuán hermosa encuentro su fealdad.

Esta triste y trágica historia de Catalina me ha conmovido de tal manera, que estoy escribiendo con los ojos llenos de lágrimas. ¿Es posible que en la vida haya gente tan despiadadamente castigada por la desgracia?

¡Yo que ayer me quejaba de mis pecas!

¡Oh, Catalina, pobre mártir!

Iré mañana a ofrecerte mi amistad.

Me consuela pensar que estás en las manos de mi madrina, que es el corazón mejor que hay en el mundo después del tuyo.

Estoy triste, necesito rezar.



Ayuntamiento de Madrid

P
I
K
I

PARA
PRIMA

FALD
BLUS



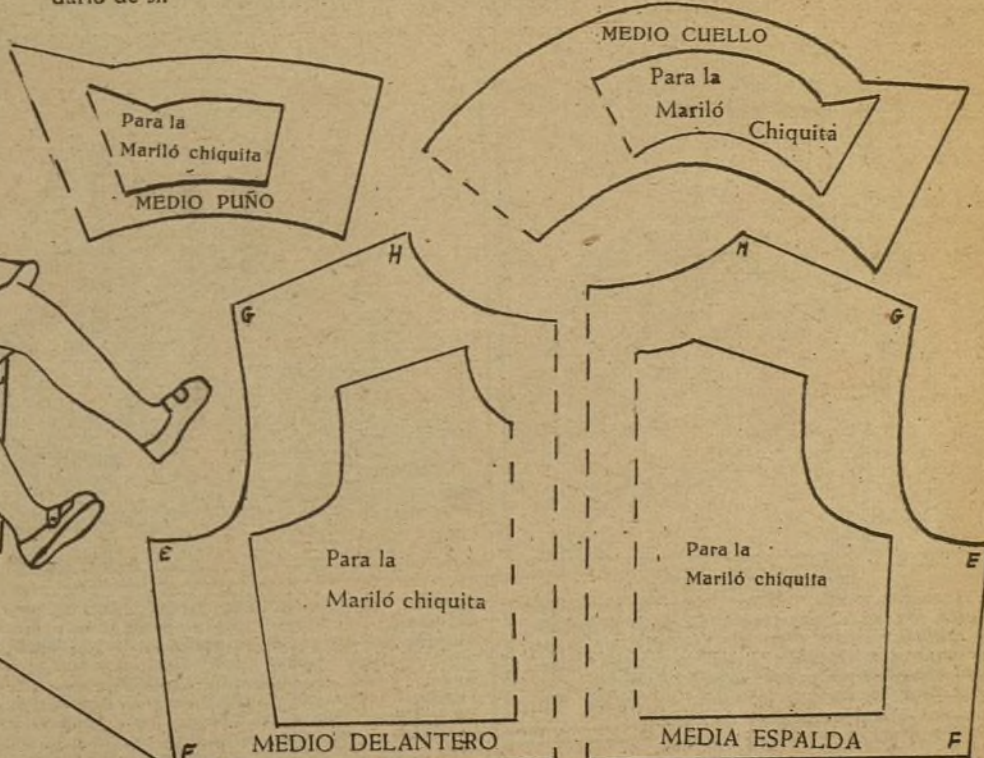
ME
ESP
FAL

PARA LOS DIAS DE PRIMAVERA

FALDA Y BLUSITA



... Y en el número próximo la chaquetita de este trajecito tan bonito que vamos a hacer a Mariló para que vaya muy elegantona a pasear por el Retiro. La falda es de tela lisa marrón, azul o verde, y la blusa de este mismo color con unos lunarcitos. El cuello y los puños son blancos. La tela se dobla siempre al hilo por las líneas de rayas, y se corta doble. Cortaremos primero las dos piezas de la falda; se hacen a continuación las costuras que las unen A-B, uniendo A con A y B con B. (Una de las costuras debe ir un poco abierta para poder pasar la falda, y se cierra con un automático pequeño). Se dobla un poco por arriba y por abajo, se hilvana y se pasa un espunte teniendo cuidado de que conserve su forma, sin encogerlo ni darlo de sí.



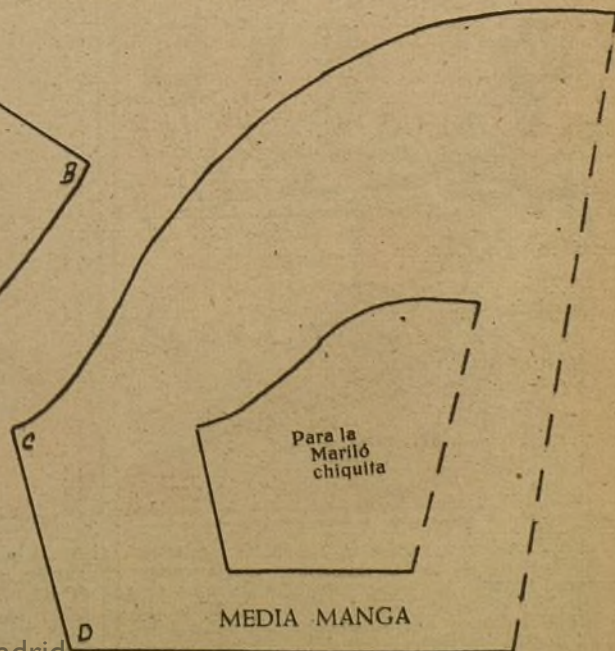
CUERPO DE LA BLUSA

Los tirantes son dos tiras de 14 centímetros de largas y se sujetan a los picos de la falda con cuatro botoncitos. Se cortan luego las piezas de la blusa, se cosen las costuras E-F uniendo E con E y F con F, y las de los hombros uniendo G con G y H con H. Se cosen las costuras de las mangas y se pegan estas al cuerpo, frunciéndolas en los hombros. El cuello y los puños se cortan dobles, se cosen por la parte de fuera una pieza a la otra, se vuelven y quedan rematados. Se hace en los puños la costurita I-J, uniendo I con I y J con J, se colocan y el delantero, que va abierto en el

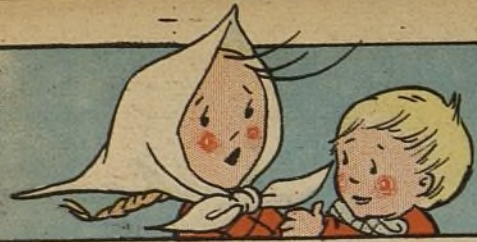
PARA LA MARILÓ CHIQUITA

MEDIO DELANTERO Y
ESPALDA DE LA
FALDA

centro—, lo bastante para que entre la cabeza —, se cierra con dos cintitas o tiritas de tela que hacen un lazo.



MEDIA MANGA



ANDANZAS de TOMASITA



(CONTINUACION.)
Tomasita creía, mejor dicho, había creído hasta entonces, que sólo a un niño pequeñito se podía mimar y querer; pero ahora comprendía que también a los seres que sufren y están desahogando que alguien sea cariñoso con ellos, se les puede tomar un cariño muy



grande. Ella sentía una piedad infinita por la señora Bárbara. ¡Pero estaba tan fea cuando por la noche se ponía su largo camión!—“Estos pollos son tiernos como el agua.”—“Sí, sí—respondió amablemente Tomasita—Y V. sabe desplumarlos muy bien. El gallego terco es malísimo. Yo la quiero a



usted mucho mucho y si quiere la doy un beso ahora mismo.” La pobre mujer no pudo responder nada. Se quedó mirando a Tomasita con los ojos húmedos, y luego dijo con voz entrecortada: —“Pero ¿a esta vieja fea y arrugada vas a besar tú, hermosa, que tienes cara de cielo?” —“Sí, claro que



sí, y la llamaré abuelita y todo, para más cariño.” Las dos se abrazaron, llorando de emoción. Cuando entró don Evaristito en la cocina, no pudo contener su asombro: —“¡Pero, viejilla! ¿Abrazando a su rival?”—“No, rival, no: mi nietecita querida. Sólo ella, que es inocente como un ángel, me



ha sabido querer a pesar de mi triste situación. Usted también es bueno conmigo, pero no me quiere hacer caso y eso que dice le recuerdo a su madre, que en paz descanse. No se arrepiente de salir a robar por esos mundos de Dios, ni quiere tampoco abrir la puerta de esta cueva a la infeliz anciana que tantas veces se lo pide. Perdóne que me en-



fadara cuando me presentó a este querubín. Soy tan vieja que a veces chocheo.” El capitán dejó de escucharla, porque era un tonto y no quería que nadie pudiera despertar su conciencia. Los reproches de la señora Bárbara le recordaban los sanos consejos de su



santa madre a quien él no había imitado. Aquella noche tenían banquete los ladrones, para celebrar un botín que acababan de robar. D. Evaristito que, como casi todos los tunos, era muy aficionado al vino, bebió tanto, que se alegró hasta el punto de hablar por



los codos: —“En Cevilla todo es alegría. Hasta en los funerales se ríe uno. El muerto al hoyo y el vivo al bollo. Pero, amiguito, eso es lo único que a un cervidor le da pánico. Ezo de lo muertos, los sementerio y la lamparillas e una cosa escalofriante. A mí



me ponen junto a un cañón y empiezo a cantar fandanguillos delante de él. Pero una lamparilla encendida por la noche y soy hombre perdido.” Dios mío! Pero ¿qué era que acababa de escuchar Tomasita? ¿Los pa-



labras que D. Evaristito había pronunciado eran lo mismo que si alguien hubiera puesto la llave de la cueva en la mano de la ladrona. Con una lamparilla encendida era D. Evaristito hombre perdido, y si él se acobardaba ante Tomasita, ésta podría salir de la cueva. Pero ¿y la viejecita? ¿La dejaría



sola entre aquellos ladrones, ahora que ya no era gruñona, sino buena gracias a su cariño? No, eso era imposible. Pero ¿y su Gonzalín? ¿Y el plan verdaderamente maravilloso que ella había estado planeando mientras el andaluz hablaba sin ton ni son? Ha-



bía que decidirse pronto. Tenía que pensarlo muy bien. Y lo pensaría. Lo pensaría en la cama, porque allí, sola, calentita y a oscuras, se pueden pensar muchas cosas preciosas que dan felicidad y producen excelentes resultados.—(CONTINUARA.)

CINCO LOBITOS

(Viene de la pág. 2.)

to se le agrandaba cada vez, que para probar "si podía", hacía un pequeñísimo y casi imperceptible movimiento con los labios.

No sabía qué era lo que realmente le dolía más.

La lengua, gorda y redonda, como la de un loro; los labios que a ella le daban la sensación de llenarle toda la cara, hasta llegarle a los párpados, o... los ojos de Cuca, que sin ella querer, se reían juguetonamente burloncillos, tras sus pestañas largas, sedosas.

Y era que aquel "lobito" sano, fuerte, pletórico de vida, sin poder dar importancia a las consecuencias—como había dicho antes la señorita Laura—le burbujeaba dentro de sí una terrible gana de cantar.

¿Pero es posible?

¿Es que se volvió "mala" Cuca?

¿Es que se alegra del mal de sus compañeras?

¿Es...?

Que dentro, dentro, dentro de su ser infantilmente alegre, inconscientemente como un diablejo... rosa, decía, cantaba mejor dicho con la imaginación, mirando a Julia...

—¿Quién teme al lobo feroz? Al lobo... Al lobo... ¿Quién teme al lobo feroz? Al lobo...

(CONTINUARA.)

La alegría de Villatristona

(Viene de la pág. 3.)

que le dijeran dónde vivía el avaro Don Lingote. La suya era la mejor casa del pueblo; las ventanas tenían unas gruesas rejas de hierro, por miedo a los ladrones, y la puerta estaba cerrada.

El Hada golpeó con el aldabón en la puerta; pero ni abrieron, ni contestó nadie, como si allí no viviese un alma.

Volvió a llamar Risaclara, ésta vez con más fuerza, y entonces, por un estrecho ventanillo, asomó la nariz el avaro Don Lingote, que era un vejete con cara de brujo.

—¿Quién está ahí?—preguntó con voz irritada.

Y al ver al Hada, añadió:

—¡Vaya usted a paseo, señora, que aquí nadie la ha llamado!

Y cerró con fuerza el ventanillo.

Pero el Hada, decidida a enfrentarse con Don Lingote, hizo una señal en el aire con su varita mágica, y la puerta se vino al suelo con estrépito.

Risaclara entró en la casa, y se encontró al viejo avaro, todo asustado, junto a una mesa cargada de talegos con monedas de oro.

Por lo visto, el Hada le había sorprendido cuando estaba recontando su dinero.

Como temeroso de que fuera a robarle, Don Lingote se abrazaba a sus talegos y casi tendía su flacucho cuerpecillo de viejo malo sobre los dorados montones de monedas.

El Hada Risaclara se dirigió a él, procurando que su tono fuera lo más dulce posible:

—¡No se asuste, Don Lingote, que nada malo quiero hacerle! Sólo venía a hablar unas palabritas con usted.

Pero el avaro no se fiaba. Sin embargo, al ver que Risaclara le hablaba con buenos modos, se envalentonó, y alzando el tono, se encará con ella.

(CONTINUARA.)

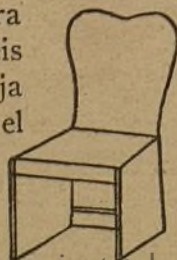
Aprendamos divertidos



Queridas chicas: ¿Os habéis dado cuenta de que ya tenemos casi terminado el saloncito de la casa de muñecas? Como que ya no falta más que el velador y la sillita que va



a su lado, en la pared de la izquierda, así es que vamos a ver si hacemos hoy estos dos mueblecitos y... a otra cosa, mariposa. El velador lo podéis hacer fácilmente con un carrito viejo, sencillamente pegándole encima un cartoncito cortado en círculo, que será el tablero, dibujo núm. 1. Si quedase demasiado bajo para el resto de los muebles que tengáis hechos, podéis ponerle un cajoncito, que haréis pegando una caja de cerillas de las de madera, entre el carrito y el cartón que haga de tablero, como en el dibujo núm. 2. Ponéis luego un clavito o un botón chiquito en la caja de cerillas para que pueda sacarse cómodamente el cajoncito. La sillita es también muy sencilla. Veréis: Em-

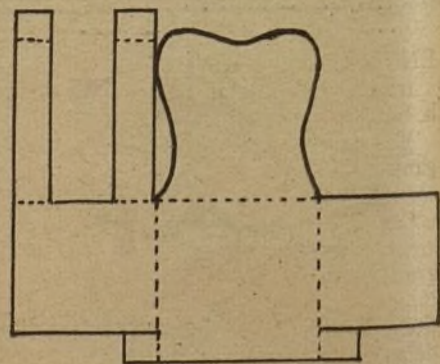


con el núm. 3, del tamaño proporcionado a los demás muebles.

Ya sabéis que los patrones que os voy dando van todos proporcionados entre sí; así es que las mismas veces que hayáis aumentado los demás, aumentaréis también éste. Después

de dibujarlo con mucho cuidadito y exactitud, que para eso sabréis ya hacer tan bien la cuadrícula que os enseñé, le cortáis por las líneas llenas y le dobláis por las de puntos y os quedará igualito al dibujo núm. 4, por delante, y como el núm. 5, por detrás.

Fijáos que en este último se ve una tirita de cartulina que sujeta el respaldo, dándole una pequeña inclinación hacia atrás.



QUERID
del hi
que se
dre le
Señor
os acer
Peniten
examen
lo primi
cidirse
Hay m
hacer e
Van a
adivine
ben qu
que se
Pues
¡Claro
ca al
pensar
hecho y
acuerde
Si te
forzosa
antes, y
rio no
tener d
vuestros
ellos?
Record
ni volvi
su vida
Y ¿de
Pues de
confesio

QUERIDAS niñas: Os hablaba el otro día del hijo pródigo, de las disposiciones con que se acercó a su casa, y de cómo su padre le recibió. Ahora, para que Dios nuestro Señor os reciba de igual manera, cuando os acerquéis a El en el Sacramento de la Penitencia, vamos a hablar un poquito del examen de conciencia, que es justamente lo primero que hizo el hijo pródigo antes de decidirse a volver a casa de su padre.

Hay muchas niñas que pretenden que no saben hacer examen.

Van al confesionario y quieren que el Padre las adivine y aun cuando éste las pregunta, no saben qué contestar y dicen que no recuerdan, que se les olvidó cómo fué...

Pues todo esto no es más que pereza. ¡Claro que no se acuerdan! Como que se acercan al confesionario sin haberse molestado en pensar un poco, hasta recordar qué pecados han hecho y luego, de repente, no es posible que se acuerden y se hacen un soberbio lío.

Si tenéis que decir los pecados al confesor, forzosamente tendréis que procurar recordarlos antes, y eso es el examen, que además es necesario no sólo para confesaros, sino también para tener dolor y propósito, porque si no conocéis vuestros pecados, ¿cómo vais a arrepentiros de ellos? ¿Cómo vais a prometer enmendaros? Recordad cómo el hijo pródigo no se arrepintió ni volvió a casa de su padre hasta que se puso a pensar en su vida triste y en lo ingrato que había sido.

Y ¿de qué pecados hay obligación de acordarse en el examen? Pues de todos los mortales no confesados o confesados en una confesión no válida, o sea mala.

El tesoro escondido



que leves aún, pueden ser de grave peligro para vuestra alma. Hay, sí, alguna diferencia entre la confesión de pecados mortales y veniales; y es que cuando se trata de mortales, hay que saber y decir el número de veces que se hayan cometido.

Por ejemplo:

No basta decir "He faltado a Misa", sino que hay que precisar cuántos domingos se ha faltado.

Si una persona se olvida los pecados mortales porque no ha querido molestarse en hacer examen, la confesión es mala y comete un nuevo pecado al hacerla así.

El examen es de mucha importancia y hay que hacerlo muy despacito.

Porque si lo hacéis de prisa; a la ligera, o distrayéndoos con otras cosas, es imposible que recordéis nada.

Así es que cuando llegue ese momento, debéis dejar de charlar; y procurar no pensar en otra cosa.

Ya entonces, y antes de empezar, le pedís a Jesús que os ayude, y también a la Virgen, que es vuestra madre y estará deseando que lo hagáis muy bien, y os quedéis muy tranquilas.

Para que os sea más fácil, debéis seguir cierto orden, que se os indicará el miércoles próximo.

M. R.

HISTORIAS de INSECTOS

ENTRE las hojas verdes de los maizales y los trigos, está parada, con su apariencia inofensiva, la bonita santa teresa.

Es un diminuto animalillo, gracioso y elegante, de color verde. Por su color se confunde con las plantas, y no se la distingue bien. Su vientre, grueso, casi tan grande como una bellota, está apoyado en las cuatro patitas traseras. Su pecho es muy delgado, su cuello flexible, y su cabeza muy pequeñita. Tiene un fino hocico puntiagudo, que parece hecho para picotear; y unas anchas alitas, transparentes y suaves como velos de gasa verde.

¡Es un lindo animalito, la santa teresa! Sus patitas delanteras son fuertes y las tiene levantadas y dobladas sobre el pecho, como los brazos de un niño cuando reza con las manos juntas. Por eso se la llama la religiosa, y la



santa teresa. ¡Parece tan buenecita, tan inocente! Y sin embargo, es una hipocritona de cuidado. Las patas que tiene recogidas, como rezando, son duras, armadas de dientes como espinas, uno verde y otro negro, y cada una tiene tres agujones en la punta. Y cuando algún saltamonte u otro descuidado bichejo pasa cerca de ella, la santa teresa despliega de pronto sus verdes alas, toma un terrible aire de ogro feroz, y atrapa en sus garras al incauto. Le sujeta fuertemente, y con el menudo hocico le mata y se lo come.

¡Vaya si sabe fingir la santa teresa! Allí está, quietecita, con la cabeza alta y su aspecto de niña buena, entre las plantas verdes como ella.

Si no supiéramos que es una terrible y cruel devoradora, la tomaríamos por una santita, como creerían quienes le pusieron el nombre que lleva.

Inventuras, desventuras y travesuras de Maita, Pitusa y Cominin



CUANDO llegó la noche
negra y en el cielo obs-
curo brilló la media luna plateada,
mamá dió de cenar a sus tres hijtos,
y una vez cenados los ayudó a
meterse en la cama. ¡Cuánto le

gustaba a Cominin eso de estar acostado mientras mamá iba de aquí para allá preparando las cosas y esperando a papá! Porque el estar en la cama mientras alguien mayor velaba, no podía llamarse noche y era precioso. Pero en cambio, cuando al acostarse los papás, cesaban todos los trajines y la casa quedaba en la más completa oscuridad, entonces sí que empezaba la noche para Cominin; todos los bultos le parecían fantasmas y el menor ruido le infundía terror. Por eso el niño estaba tan alegre y feliz en aquel momento: porque papá y mamá cenaban en el comedor pequeñito y él les oía charlar y reirse. Claro, que aquella felicidad le duró muy poco, porque cuando más confiado estaba en que la velada continuaría bastante tiempo aún, vió que la luz se apagaba y que sus padres se acostaban. ¡Qué pena! Lo peor del caso era que Cominin no tenía ni un poquito de sueño siquiera y en cambio tenía mucho miedo. Mucho, mucho. ¡Un miedo tremendo! Se oían ruidos de pisadas por el pasillo estrecho, y hasta le parecía oír una voccecilla chillona que se

ahogaba de cuando
en cuando. El ga-
to también estaba
desvelado y ma-
yaba de

un mo-
do ex-
traño:
el aire
hacía
crujir
las ma-
de-
ras

Ayuntamiento de Madrid

del

balcón. En fin, todas las cosas parecían asociadas para desvelar al pobre Cominin. ¿Por qué no le escoce-
rían los ojos como cuando aquella vez que estuvo malito
y se pasaba el día durmiendo? «Co-
mo me echo en mi camita, me
echaré en la sepultu-
ra, en la
hora de mi
muerte am-
párame,
Virgen
Pura»,
rezaba
una y
mil ve-
ces pa-
ra que
la Virgenci-
ta buena le
obligase a
dormir. En
esto, un rui-
do más fuerte que los anteriores, le obligó a sentarse en
la cama. Sentado en ella, vió una sombra que corría ca-
mino de la puerta de la calle. «¡¡¡Mamá!!!», gritó con
toda la fuerza de la desesperación. Y al mismo tiempo
que oía el ruido del colchón de muelles de mamá que
crujía al levantarse ésta de la cama, sintió cerrarse la
puerta con sigilo. A la mañana siguiente se encontraron
con la desagradable sorpresa de que les habían robado.
La gitana del niño morenito era la autora del robo. La
muy tunanta se había escondido muy bien escondidita en
la despensa mientras el inocente Cominin iba en busca de
su hucha. Este desde entonces no sale a abrir si no va de
la mano de alguien y le causan una desconfianza horri-
ble los gitanos.—Alegria



(CONTINUACION)

MALAS FUERON LAS INTENCIONES DE LA FIERA AL QUERER ZAMPARSE A BARQUILITO, MAS LAS CUENTAS HUBIERON DE SALIRLE MAL, YA QUE AL DAR EL BRINCO, EN LUGAR DE PESCAR A BARQUILITO SE FUÉ AL ABISMO.



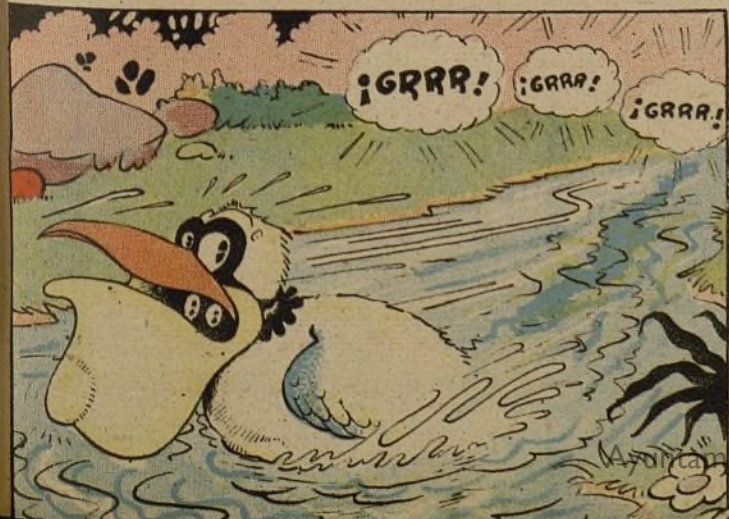
Y LO QUE
EL CHICO
ANUNCIA-
BA ACABÓ
POR SUCE-
DERLE. ¡SE
QUEDÓ SIN
PANTALO-
NES Y RE-
ANUDÓ SU
DESCENSO!
¡Y ESTA VEZ
SIN PARA-
CAÍDAS!



ERES MUY
AMABLE
AVECHUCHO,
PERO AUN
NO PUEDO
DEJARTE, HE
PERDIDO
LOS PAN-
TALONES.

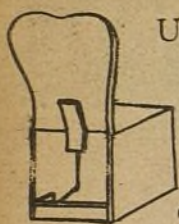


EL CONFLICTO PARA NUESTRO AMIGO ERA UN POCO SERIO, YA QUE LOS SASTRES NO ABUNDABAN POR AQUELLA PARTE DEL AFRICA Y EL PELICANO EMPEZABA A CANSARSE. BARQUILLITO RESULTABA UN ABUSON, LUEGO DE SALVARLE LA VIDA AUN SE EMPEÑABA EN SEGUIR EN LA BOLSA.



¡POR TODAS LAS
PLUMAS DE TU
CUERPECITO!
¡NO ABRAS EL
PICO QUE ME
PIERDES!





(Viene de la pág. 10.)

Una vez terminada, la pintaréis del mismo color que hayáis elegido para el sofá y butacas, y le pondréis un volantito de la misma tela y forma que aquéllos, y el resultado será una sillita suntuosa, aunque elegante y sencilla, como la veis en el dibujo núm. 6.

Vamos, que ya la querrian muchos mayores para sus casas.

Los cuadritos pueden ser recortados de revistas ilustradas en colores o, si sois muy listejitas, podéis pintarlos vosotras mismas, con marco y todo.

Para hacer el espejito que va encima del velador, recortaréis en cartulina el marco, que es el dibujo núm. 7, y lo pintáis de blanco o de un color que vaya bien con los muebles y luego le pegáis por detrás un trocito de espejo, de algún bolso de vuestra mamá, que se haya roto.



Bueno, chiquitas, pues ya hemos terminado la primera habitación, así que adiós, hasta el próximo día, que os daré el dibujo del comedor.

En la contraportada de cada número de

"CHIKUITITO"

nuestro pequeño - gran
Suplemento, encontraréis

CUATRO SOBERBIOS CROMOS

Pronto aparecerán las **HOJAS** en que debéis fijarlos, para formar el magnífico **ALBUM** de nuestra maravillosa **ENCICLOPEDIA CULTURAL**

¡¡¡COLECCIONISTAS!!!

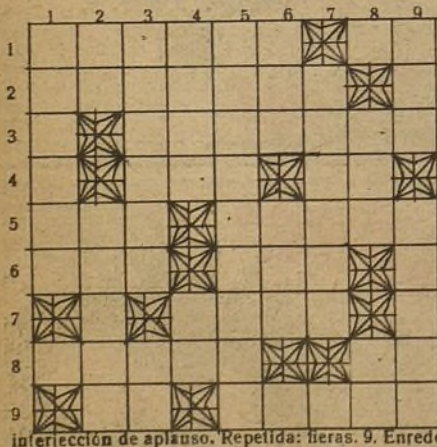
Escribid a **TIA CATALINA** y por su mediación se organizará el intercambio de cromos. No dejéis de preguntar, jueves y domingos por

"CHIKUITITO"

miscelánea

PARA LAS GRANDES

CRUCIGRAMA



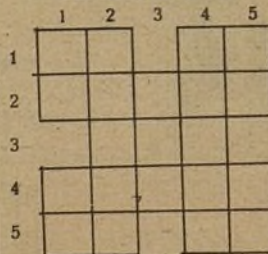
intersección de aplauso. Repetida: hieras. 9. Enredo. Provincia española.

HORIZONTALES. — 1. Celebérrimo pintor español. Al revés: Medida china que equivale a unos 576 metros. 2. Terminada. Cifra romana. 3. Consonante. Figura labrada de relieve en piedra preciosa. 4. Consonante. Al revés: de esta manera. Al revés: nota. 5. Se usa como condimento. 6. Licor. Al revés: soga. 7. Vocal. 8. Brinca. Escuché. 9. Intersección que sirve para parar burros. Al revés: Burros.

VERTICALES. — 1. Cualquier comestible. Consonante. 2. Al revés: Voz de un pájaro. Alhajas. 3. Porción. Artículo. 4. Andabas. Al revés: intersección con que se denota haber venido en conocimiento de algo. 5. Llamas fugaces. 6. Composición poética. Oasis del Sahara central. Vocal. 7. Agradable en el trato. Consonante. 8. Cifra romana. Al revés:

PARA LAS PEQUEÑAS

CRUCIGRAMITA



HORIZONTALES. — 1. Dos notas que juntas hacen un sitio, lugar, etc. 2. Lo contrario de después. 3. Al revés: 502. Al revés: lista al revés. 5. Nota. He aprendido.

VERTICALES. — 1. Nota. La misma al revés. 2. Diminutivo de un nombre de chica. 3. Repetida: Sonido de la campanilla. 4. Pulgar. Irónico. Corazón, Anular y Meñique. 5. Al revés: intersección. Bebida.

JEROGLIFICO

No puedo con esto

PPPPP

A

500 + 1A

NOTA

JUEGO DE PALABRAS

Buscad las palabras contrarias a estas:

Amor.

Pequeño.

Pobre.

Humilde.

En sus iniciales saldrá un gigante de cuento, de esos que se comen a los niños crudos.

JEROGLIFICO

¿Qué poco ha crecido ese!

que

ROMPECABEZAS



Suprimiendo diez rayitas saldrá un cabo

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR. — **AL CRUCIGRAMA.** Horizontales: 1. Lobo. Ocas. 2. Era. 1. Oro. 3. Matasanos. 4. A. Usado. O. 5. Er. Ca. 6. E. rael. 7. Trastadas. 8. naD. A. Ori. 9. asaR. Aser. — Verticales: 1. l em. 2. Ora. 3. El. 4. Ras. 5. Baurrada. 6. O. A. A. R. 5. Isa. 6. O. aD. Da. A. 7. Co. 8. Aro. A. Are. 9. Soso. Asir. — **AL JEROGLIFICO:** La tengo bajo llave. — **AL LOGOGRIFO:** Centauros. — **AL CRUCIGRAMITA.** Horizontales: 1. Japon. 2. oira. 3. Ta. aD. 4. Alaya. 5. Sonar. — Verticales: 1. Jotas. 2. Atalo. 3. Pi. A. N. 4. oravA. 5. Nadar.

ROSA FIGUEROLA (Barcelona).—Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas, Rosita. Tu carta me ha gustado mucho, escribe muy bien, sin faltas de ortografía y con una letra preciosa para tus pocos años. Encantada te mando el modelito de vestido para tu primera Comunión. Debes hacértelo lo más sencillo posible, en organdí o en voile; el velo en la misma tela o en tul liso y en la cabeza una simple coronita de rosas. ¿Te gusta este dibujito? Te aseguro que lo más elegante y bonito es siempre lo más sencillo; esos trajes de seda llenos de adornos son impropios de niñas y de una fiesta como la Primera Comunión, en la que todo debe ser recogimiento y modestia. Que pases un día felicísimo y que me escribas siempre que lo necesites. Muchos besos.



Debes hacértelo lo más sencillo posible, en organdí o en voile; el velo en la misma tela o en tul liso y en la cabeza una simple coronita de rosas. ¿Te gusta este dibujito? Te aseguro que lo más elegante y bonito es siempre lo más sencillo; esos trajes de seda llenos de adornos son impropios de niñas y de una fiesta como la Primera Comunión, en la que todo debe ser recogimiento y modestia. Que pases un día felicísimo y que me escribas siempre que lo necesites. Muchos besos.

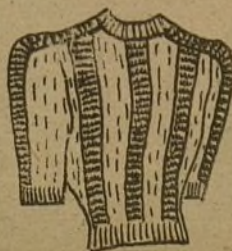
M.^a DEL CARMEN OCHOA.—A mí también me gusta mucho tenerte por sobrinilla, y ya sabes que desde ahora formas parte de mi famosa y voluminosa legión. Aquí tienes un modelito de peinado que supongo te sentará muy bien. ¿Te gusta? Abrazos fuertes.



TERE SUBIRAT, CINTIN CORBALAN y ROSITA SANCHEZ (Tortosa).—¿Pero será verdad que no os atreváis a escribirme, sobrinillas? ¡Qué tontisimas sois! ¿No os digo todos los días que me da una gran alegría recibir vuestras cartas? Pues entonces... Siento llegar con tanto retraso a lo del regalo; ahora que tenemos más sitio, veré si me es posible llegar con más puntualidad, perdonadme por esta vez. ¿Conque sois aficionadas a Mariló? Pues esta nueva de ahora os va a gustar mucho más, porque os aseguro que es un verdadero encanto. Escribidme sin miedo. Besos.

EMILIA GARCIA GUTIERREZ (Madrid).—Yo quisiera, Emilia, poderte ayudar en lo que desees, pero no comprendo bien lo que me pides. ¿Qué es eso de zapatillas descalzas? ¿Y cuáles son las iniciales que quieres que te mande? Escribeme prontito, explicándote un poco mejor, y en seguida correré en tu ayuda. Mil besos.

ASUN GONZALEZ (Valdepeñas).—Yo no me enfado nunca (o casi nunca) y mucho menos si no hay motivo. Me parece perfecto que me trates con toda confianza, pues eso precisamente es lo que yo quiero de vosotras, confianza y cariño. Este jersey que te mando, yo creo que es muy mono. ¿Qué te parece? Te lo



Carta de la tía Catalina

debes hacer, puesto que eres morena, en un color vino de Burdeos o en amarillo. Son dos tonos que sientan muy bien a las trigueñas. El ser demasiado pedigrifeña muchas veces no es muy bonito y cuando tu mamá te lo dice... pero con Tía Catalina eso no importa; yo estoy aquí para eso; para que me pidáis y para ayudaros. Muchos besos.

ENRIQUETA MARCOS, ROSA MEDINA y LILI MARCOS (Málaga).—Me parece muy requetebien vuestra admiración por nuestro semanario y estoy muy contenta por ello, y por vuestra confianza, tratándome como a las tías de verdad. Vuestros dibujos pasaron a la sección correspondiente para su publicación. Debo advertiros que cada dibujo debe venir acompañado de su cupón. Aquí tenéis un dulce que no lleva huevo y que si lo hacéis bien resulta muy muy rico. Medio tazón de harina, cucharada y media de aceite frito, un poco de sal y una copita de coñac. A la harina se le mezcla una pizquita de polvos Royal o bicarbonato, se le añade agua y el coñac y se forma una especie de natillas espesas añadiéndole también el aceite frito. Se deja reposar un buen rato. Se pone un poco, muy poco, aceite en el fondo de la sartén y cuando está bien caliente se echa medio cacillo de la pasta, extendiéndola en la sartén y friéndola por los dos lados. Una vez fritos se sacan, se rellenan con un poco de mermelada, se pliegan como un pañuelo, se espolvorean con azúcar y se sirven calientes. ¿A que os estáis ya relajando de gusto? Pues duro con ellos, pero cuidadito con empacharse. Abrazos cariñosos.

CARMENCITA PALLARES NADAL (Vall de Uxó, Castellón).—Tu carta me ha llenado de alegría, pues veo tu gran entusiasmo por todos los personajillos de nuestra revista. Por lo que me dices, eres una gran modista, puesto que haces todos los trajes que publicamos para Mariló. ¿Verdad que todos son muy bonitos? Y la nueva muñeca, ¿qué te parece? ¿No es un verdadero encanto? Y la sorpresa que lleva a sus mamás, ¿no es una monería? Aquí te mando un dibujito para un pañuelo, con tus iniciales. No te pongo el anuncio de correspondencia, porque todavía no está reorganizado ese servicio; pronto podré complacerte. Besos cariñosos.

MANOLITA ORTEGA (Madrid).—Con mucho gusto te recibo en mi legión de sobrinillas y estaré encantada de ayudarte siempre que lo necesites. Me da gran alegría saber que te gusta nuestra revista y que eres una mamá de Mariló muy cariñosa. ¿Te gusta la nueva hijita? Ya que eres caprichosilla y te gusta variar de peinado, aquí tienes uno que a mí me parece muy gracioso; me alegraré que a ti también te lo parezca. Abrazos cariñosos a tus hermanas y besos para ti.

ROSITA CUSI (Bilbao).—Ya están cumplidos tus deseos, Rosita. ¿Ves qué sencillísimo es? Para ser sobrinilla mía no hace falta más que una cosa: querer serlo. Me parece muy bien tu afición al cine, pero no hay que exagerar, a vuestra edad tenéis que pensar en estudiar mucho y sólo ir al cine cuando vuestras papás os permitan y sean buenas las películas, teniendo cuidado de seleccionarlas bien. Hasta cuando queráis. Besos cariñosos.

PURIQUIS y MARISA NAVAS (Linares).—Encantada de teneros por sobrinillas y de recibir vuestras cartas a menudo. Contra el aburrimiento, os recomiendo nuestro suplemento "CHIQUETITO". En él encontraréis toda clase de juegos y diversiones. Anita y Tomasita os mandan un beso muy empalagoso y yo un abrazo cariñoso.



MARIA VALDELA-MAE SANTOS (Huesca).—Este modelito de delantal es muy mono y creo te gustará. Hasta cuando quieras. Muchos besos.

MANOLI MARTINEZ (Santa Lucía).—Con mil amores te recibo entre mis sobrinillas y me gustará mucho poder

ayudar en tus asuntos. Aquí tienes una receta de un postre muy sencillo de hacer y muy requetebueno; ya puedes esmerarte para que te salga bien y te felicite toda la familia. Se separan las yemas de seis huevos. A las yemas se les añade 100 gramos de azúcar, la corteza rallada de un limón, tres cucharadas de nata y un punto de sal. Luego se añaden las claras, se bate de nuevo todo junto y se hace una tortilla. Se coloca en una fuente de metal, se espolvorea de azúcar, se le rocía con unas cucharadas de ron, se le prende fuego y se sirve. Mil besos.

MARIA DEL CARMEN GRECIET (La Felguera).—Con los brazos abiertos te recibo entre mis sobrinillas y me alegrará mucho ayudarte siempre que lo necesites. Madrina está ahora muy ocupada y no puede escribirte. Las dos te mandamos un beso muy cariñoso.

AURORA DIAZ (Madrid).—¿Será verdad que eres tan diablito como dices? ¡Qué miedo! Bueno, no importa; estoy segura que estás decidida a ser dentro de poco un angelito y te acepto encantada por sobrinilla. Tienes que pensar, Aurorita, que a los 13 años ya se es un personaje y que hay que empezar a tener formalidad. ¿No te parece? A ver si en tu próxima me dices que tu mamá está encantada contigo y que no le das ningún motivo para enfadarse. ¡Me pondría yo también tan contenta! Me alegro mucho de que te guste nuestro semanario y de que seas gran amiga de Piki, Tomasita, Anita, etc., etc. ¡Pobre Mariló, abandonada y deshecha! ¿No te da pena? Haz méritos para que tu mamá se "derrita" y te regale la nueva Mariló, que te aseguro te entusiasmará tenerla por hijita. ¡Es tan solito! Me he alargado mucho y ¡hay tantas esperando! que no puedo mandarte la receta del dulce que me pides; mira si te gusta alguna de las que mando a otras niñas, y si no dímelo y procuraré complacerte. Muchos besos.

NURIA SOLER (Barcelona).—No me molestas nada, sobrinilla, al contrario, estoy muy contenta de poderte ayudar. ¿Te gusta este peinado? Me alegraré mucho que sí y que tu mamá te encuentre con él muy precioso. Besos cariñosos.

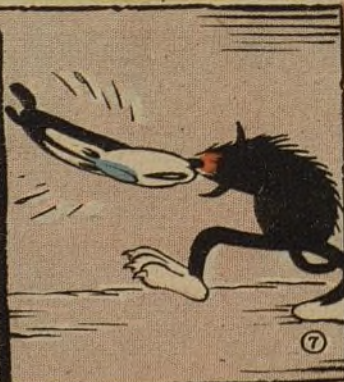
MARIA LUISA CORDEIRO (Jerez de la Frontera).—Encantada de teneros por sobrinillas y de saber que nuestro periódico os gusta mucho. Siempre que necesitéis algo de mí, escribidme sin ningún apuro, pues a mí siempre me dan gran alegría vuestras cartitas. Besos para Carmelita, Rosarito y para ti.

TIA CATALINA

ANITA DIMINUTA

por J. Blasco

(CONTINUACION)



Ayuntamiento de Madrid

Confes
SAN

PER
19